

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

En prensa.—Nuestro dibujo.—LA CORRIDA DEL VIERNES.—Revista de toros (21 corrida de abono) por Don Jerónimo.—Noticias.

EN PRENSA.

ALMANAQUE DE «LA LIDIA»

PARA 1886

escrito

POR EL DIRECTOR Y COLABORADORES

DE

La Lidia,

É ILUSTRADO

CON ALEGORÍAS Y CARICATURAS EN CROMO

por

DANIEL PEREA.

NUESTRO DIBUJO.

Manuel García y Cuesta, (a) *El Espartero*, nació en la ciudad de Sevilla el día 18 de Enero de 1866, contando, por lo tanto, hoy diez y nueve años y ocho meses. Recibió las aguas bautismales en la Iglesia Parroquial de San Marcos el 25 de Enero del citado año, siendo sus padres Don Joaquín García y Doña Josefa Cuesta, los cuales, pasados los primeros años, dieron á su hijo Manuel una educación bastante esmerada, haciéndolo ingresar en un colegio, en donde aprendió la instrucción primaria con notable aprovechamiento, permaneciendo en ese centro de enseñanza, hasta los once años.

Desde esta edad su padre lo inclinó al oficio de espartero, que él tenía, consiguiendo hacerse en poco tiempo un aprovechado y laborioso oficial.

No obstante lo dicho anteriormente, se despertó en él una grandísima afición al arte de Pepe-Hillo, escapándose muchas veces de su casa sin consentimiento de sus padres, á fin de poder satisfacer los deseos de su nueva afición. Esta se hizo ya pública en 1881, siendo las plazas de Alcalá del Río, Castilblanco y Bollullos, las primeras en que tomó parte como lidiador de reses vacunas, trabajando en este concepto en varias capeas que en las mismas tuvieron lugar: el año 1882 siguió trabajando en multitud de capeas en diferentes pueblos de las provincias de Sevilla, Cadiz y Huelva, por lo que fué enérgicamente reprendido y castigado por los autores de sus días.

El 8 de Octubre de este año figuró como banderillero en la plaza de toros de Sevilla, formando parte de la cuadrilla de Cirineo, el cual trabajaba en unión de Carrito Avilés y José Román, lidiándose seis novillos de D. Pedro Manjón.

El año 1883 ascendió á la categoría de matador, formando una cuadrilla con varios compañeros suyos, los cuales le dieron el sobrenombre de *El Espartero*, debido á su primitiva profesión. En este concepto salió como espada y mató su primer toro en Cazalla de la Sierra el día 17

de Junio del referido año de 1883; agradando hasta tal punto su trabajo al público de dicho pueblo, que él tomó parte como único espada en la misma plaza en diversas funciones, en las que mató 27 toros, siendo extraordinariamente aplaudido y obsequiado con pequeños regalos por sus admiradores.

El siguiente año de 1884 volvió á Cazalla, y siguió toreando con éxito en diferentes plazas de Andalucía.

El día 16 de Agosto del año actual, mató en Cádiz por primera vez con Centeno y Tortero, lidiándose en esa corrida seis bichos de D. Julio Lafitte, logrando con su trabajo entusiasmar por completo á los gaditanos, los cuales lo sacaron en hombros después que la corrida terminó. El Centro Taurino de Cádiz, por unanimidad, acordó nombrarlo socio numerario, siendo el único novillero que tiene la calidad de tal en dicho Centro. En la muerte de su primer toro, al dar un pinchazo, se partió el estoque quedando un pedazo dentro del cuerpo del animal, y conservando dicho Centro gaditano el resto de la espada.

El 30 del referido mes mató en la plaza de Alcalá de Guadaíra cuatro toros de los Sres. D. Pablo y D. Diego Benjumea, y el 13 de Setiembre le dió el Gordito la alternativa en la plaza de Sevilla.

El Espartero ha tenido varias cogidas aunque ninguna de ellas afortunadamente de graves consecuencias. En la plaza de Gerona el 8 de Setiembre de 1884, un toro lo volteó, y al caer se clavó en el costado un palo que de punta estaba en el redondel.

El 16 de Agosto de 1884, en Cazalla un animal lo cogió y lo volteó siete veces consecutivas, y en la plaza de Sevilla, poniendo banderillas al sexto toro de Saltillo, de la novillada del 23 de Agosto, fué también cogido, lastimándose en la caída la muñeca derecha, de la cual no se encuentra aún restablecido. Hace poco tiempo recibió un puntazo en la plaza de Zalamea.

De las condiciones que ha revelado en Madrid *El Espartero*, nos hemos ocupado detenidamente en nuestro número anterior.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria del 28 de Octubre de 1885.

¿A qué fines obedeció la corrida del viernes? ¿Tan mal anda la Empresa con sus intereses, que no comprende que el frío, el aburrimiento y la falta de dinero, son causas sobradas para justificar el alejamiento del público? ¿No ha escarmentado con las pérdidas que está sufriendo en esta 2.ª temporada?

Ni lagartijo, ni Frascuelo, ni los toreros bajados del cielo, son capaces de contrarrestar la influencia del tiempo, del hastío y de la pobreza. Lo que se consigue con ese prurito de dar corridas á granel, es agravar el mal y sembrar en la plaza una desanimación que acabará por ahuyentar á las cuatro docenas de desesperados que todavía quedan, por ahora, á la fiesta nacional, para ayudarla á bien morir en breve plazo.

A las tres de la tarde dió comienzo el espectáculo, con el paseo y demás formalidades que preceden á la salida del primer toro.

Llamábase éste *Cuervo*, de la ganadería de Veragua, y era negro bragado, y meano, y meleno, y cornicorto, y corniabierta, y becerro, por más señas. Salió hufdo, y tomó con alguna voluntad y escaso poder ocho varas de Chuchi y José Calderón, que picaron de tanda los cuatro primeros bichos.

Guerrita inauguró el segundo tercio con un par quebrando bajísimo, por señalar el cambio muy largo, y clavó después otro par al sesgo, en el rabo. Manene dejó un par desigual y trasero al cuarteo.

Rafael, de azul y oro, se encontró al becerrote aplomado, pero acudiendo, y después de aburrirlo con catorce pases y cuatro medios, se arrancó de largo con una estocada honda, ida y contraria, á volapié, en las tablas. Siete medios pases hicieron doblar al bicho las patas.

El segundo se llamaba *Tabernero*; de la vacada de Castrillón, y fué castaño ojinegro, cornicorto, y choto y buey. Con las tres varas de reglamento pasó á banderilas, prendiendo cuatro pares, muy valientes y de gran lucimiento, el Regaterín y Ostitión, que fueron muy aplaudidos.

Salvador, de verde y oro, y pañoleta y faja negras, en señal de luto por la muerte de su madre política, despachó á *Tabernero* de una corta en hueso, superior, que arrancó grandes aplausos, y una estocada baja y algo ida, precedidas de un trasteo ceñido y movido, compuesto de treinta y dos pases y ocho medios.

Mayoral se llamaba el tercero; negro listón, bragado, cornicorto, bravucón, tardo y becerro. Pertenecía á la ganadería de Veragua. Tomó el olivo por el 10 en cuanto vió luz, y se pasó su vida intentando saltar por todos los olivos conocidos en esta plaza. Tomó ocho varas y dejó caer una vez al Chuchi. Quedado y desafiando lo tomó el Torerito, que clavó dos pares, uno á la media vuelta y otro al cuarteo, después de cuatro salidas falsas. Manene dejó en el morrillo un excelente par, sesgando.

Rafael necesitó para matar al mono, que se defendía en las tablas de puro cobarde, doce pases y quince medios, y aindamais cinco entre pinchazos y cortas en hueso, y una buena, todo ello en las tablas.

El cuarto, de Castrillón, acudía por *Vencejo*, y era castaño, bragado, ojinegro, de más libras que los anteriores, con cara de toro, mucha cuna y una cornamenta abundante, recta y afilada. Tomó siete varas de mala gana; derribó á Manuel Calderón (que con Cirilo Martín sustituyó al Chuchi y á José), y al reserva Gómez, y pasó á palos hecho un reo de cuenta, por lo cual Luis Regaterillo clavó par y medio á la media vuelta, y su hermano Victoriano un par á la media vuelta también.

Cuando Salvador se arrió á *Vencejo*, soplaban



mucho el aire y lloviznaba á ratos. Ayudado muy eficazmente por Juan Molina, y rodeado después de cuantos peones había en la plaza, dió Salvador al bicho quince pases y catorce medios, y luego media estocada caída; un amago; una gran estocada dejando caer la muleta, y un certero descabello.

El quinto fué también de Castrillón; se llamaba *Navarro*; castaño bragado, ojinegro, pequeño, sin cuernos, sin poder y tardo. Tomó siete varas; se dejó parcar muy bien por Manene con un par cuarteando y otro al sesgo, y por Guerrita con un buen par al cuarteo, y murió á manos de Rafael de media estocada pescuecera, cuarteando, y una estocada caída y tendida, previos diez pases y cuatro medios.

Cerró plaza un torete de Veragua; castaño ojinegro, bragado y meano, cornicorto y delantero, bravo y sin poder, llamado *Arriero*. Tomó siete varas, y tendió en el suelo á los dos únicos caballos que se arrastraron en toda la tarde. Ostión y Luis Recatero dejaron tres buenos pares, y cuando Salvador salió de los estoques, una parte del público pidió que matara Guerrita, mientras otra protestó. Entre aplausos y silbidos pidió Frascuelo la venia de cesión al Presidente, y otorgada por éste, cedió los trastos al sobresaliente de Rafael.

Guerrita se lió con *Arriero* y dió veintisiete pases, en su mayoría al natural y cambiados, muy ceñidos y de mucho adorno, que es lo que ahora priva en Madrid, y arrancó después valiente con una corta, una estocada que se fué por carne, siendo el matador volteado y pisado, y una caída y trasera.

RESÚMEN.—El del ganado está hecho con leer la reseña. Con toros como los del viernes, los ganaderos que tienen la dicha de poseerlos, se colocarán á la altura de la Empresa, que es cuanto hay que decir.

Rafael.—Si ha sido su corrida de despedida ¡vaya una despedida la de Rafael! En su primer toro abusó del trapo, tratándose de un bicho aplomado y que necesitaba acortar razones, y se tiró á matar de largo. Gracias á que la estocada fué honda y produjo la muerte del enemigo. Por eso la faena resultó relativamente lucida y justificó los aplausos de los amigos. En su segundo, tuvo la desgracia de tomar hueso cinco veces en las tablas y dió una buena estocada al final. Aunque la tarea fué larga, Rafael estuvo bravo y trabajando sin cesar, y como la cantidad nos importa poco con tal que la calidad sea buena, nosotros hubiéramos aplaudido en esta ocasión al matador, en vez de callar como hizo el público. El toro peor muerto, fué su tercero, al cual se arrancó las dos veces cuarteando y pinchó fuera del morrillo. En la brega muy tumbón; en la dirección dejando hacer á la gente cuanto se le antojaba.

Salvador.—En su primer toro dió pases muy ceñidos, pero muy bailados. El toro se ceñía y había que torear de brazos, dando salida larga; en vez de eso, Frascuelo se dejó pisar su terreno, y tuvo que acudir, como es natural, á los pies, desluciendo bastante la faena. Al herir arancó admirablemente al primer pinchazo, y no se enfiló con su desahogo acostumbrado al tirarse la segunda vez, por lo cual la estocada resultó baja. En su segundo toro, desconocimos ó poco menos á Salvador. Hacía mucho aire y el manejo de la muleta era muy difícil, ésta es la verdad. Pero, prescindiendo de la eficazísima ayuda que le prestó al principio de la brega de muleta, el capote de Juan Molina, ¿qué falta hacían allí, formando círculo al rededor del toro, todas las cuadrillas? El toro venía, en banderillas, á buscar los cuartos de la temporada; pero ¿trajo acaso algo á la hora de la muerte? Bastaba la muleta de Salvador con los capotes de sus banderilleros, para apoderarse completamente del toro, que acudía perfectamente. Fuera de esta circunstancia, el matador estuvo guapo y arrancó muy bien en la estocada final, adquiriendo la muerte del toro extraordinario lucimiento con el soberbio descabello que lo hizo caer patas arriba. En la brega y quites, inmejorable.

Guerrita.—Pasó muy corto, arrastrando la muleta por el suelo, y se adornó al cromo con gran lucimiento. Arrancó con fe y con valentía, pero con supina ignorancia. Al demonio se le ocurre citar á un toro con la voz, armándose de largo y engendrar el viaje cuando el bicho viene andando. La cogida era inevitable, y Guerrita rodó por la arena, como no podía menos de suceder. El chico manifiesta gran arrojo con la muleta, pero es necesario que aprenda á manejarla convenientemente para salirse

del embroque al herir, porque de otra suerte la pintura de los pases no le dará nunca diploma de matador de toros. La guapeza se ve al meter el brazo; lo demás, son romances.

Los picadores, cobrar una letra. Regaterín, Ostión y Manene, sob esalieron en banderillas. La entrada deplorable. La Presidencia acertada. Arrastrados: dos caballos y el público.

DON JERÓNIMO.

TOROS EN MADRID.

21.^a y última Corrida de abono.—25 de Octubre de 1885.

Ganado: dos toros de Castrillón y cuatro de D. Eduardo Ibarra, de Sevilla. Matadores: Salvador Sánchez, Frascuelo, Manuel Hermosilla y Manuel Molina. Hora de dar comienzo, las tres.

Rompió plaza *Repentino*, de Castrillón; colorado claro, ojo de perdiz, bragado y meano, estrecho y corniveleto, y abierto. De los picadores de tanda, Antonio Calderón y Juan de los Gallos, tomó dos varas sin codicia, y se huyó, por lo cual fué condenado al fuego eterno. De este suplicio se encargaron Ostión y Luis Regaterillo, clavando el primero un par cuarteando, de gran castigo, y otro á la media vuelta. El segundo prendió un par á la media vuelta.

Salvador, con traje castaño y oro, dió al buey dos pases naturales, ocho con la derecha, cuatro de telón, uno preparado y tres medios, y se arrancó, estando el toro humillado, con una estocada hasta la mano, un poco ida y trasera. El toro se echó, y se levantó dando un palo á Isidro, el puntillero, y cayendo al poco rato de un gran descabello de Frascuelo.

Vallehermoso se llamaba el segundo, de la ganadería de Ibarra; negro chorreado, de libras, bragado y meano, recogido de cara y de cuerna, y bizco del izquierdo, duro, seco y de poder; un gran toro. Hizo maniobrar á toda la caballería, tomó doce varas, dió seis tremendas costaladas, tendió cinco caballos é hirió dos. Salió Bienvenida, por delante, con un detestable par á la media vuelta; siguió Mojino con un buen par cuarteando, y terminó Bienvenida con un par á traición. (Aplausos á Mojinos y silvidos á Bienvenida.)

Hermosilla, de tórtola y oro, se encontró al toro hecho un borrego, y después de un trasteo de zaragata, compuesto de catorce pases, se echó fuera con media estocada atravesada, trasera y caída.

Castaño, chorreado, bociblanco y carinegro, estrecho y cornigacho fué el tercero, de Ibarra, llamado *Laino*. El animal estaba visiblemente resentido de los cuartos traseros.

Entró á los caballos siete veces y propinó á los piqueos cinco caídas.

Un banderillero, que responde al dulce nombre de El Pito, salió por delante con un magnífico par cuarteando; siguió Manene con otro par superior, dejándose coger, y terminó El Pito con otro bueno al cuarteo. (Palmas á los chicos.)

Manuel Molina, de verde y oro, pasó de muleta al mono derrengado siete veces, y se arrancó con un pinchazo en hueso y una estocada honda y algo trasera. (Algunas palmas.)

De Ibarra fué también el cuarto; negro listón, chorreado, estrecho, corniapretado, llamado *Pañero*. Tomó tardeando siete varas, dando á los picadores una caída, y dejó en la plaza un caballo.

Cambiada la suerte, salió de primeras el Regaterillo, con un par delantero, al cuarteo; siguió el Ostión con un par de los suyos, de castigo, y terminó Luis con medio par cuarteando.

Salvador echó á rodar al toro de una soberana estocada, precedida de nueve pases: el toro cayó instantáneamente. (Ovación grandísima, que se prolongó durante toda la lidia del bicho siguiente.)

Como un rayo salió del chiquero el quinto, de Ibarra, llamado *Rebaloso*; negro albardado, bragado, cornigacho y algo cubeto, bravo y de poder, aunque algo tardo. Hermosilla le sacudió el felpudo cinco veces, y después de este desestero, el bicho tomó nueve varas, dió seis caídas, mató un caballo y mal hirió tres.

Mojino salió, por delante, con un gran par cuarteando, siguió Bienvenida con otro al cuarteo abierto y terminó Mojino con un par, que cayó al suelo, y otro trasero.

Hermosilla despachó á la res de media estocada, un poquito caída, precedida de seis pases consentidos. (Palmas.)

Cerró plaza *Naranja*, de Castrillón; berrendo en negro, aparejado, botinero, coliblanco, de bonita lámina y algo cubeto de cuerna, y tardo de condición. Tomó cinco varas, dió dos caídas y mató un caballo. Entre Manene y El Pito le pusieron par y medio de banderillas, y Manuel Mo-

lina, ayudado eficazísimamente por Salvador, dió fin del bicho, con un trasteo de jindama, un pinchazo á la carretera, otro á la media vuelta, un metisaca bajo, al revuelo, y un bajonazo á la media vuelta. (Silba monumental.)

RESUMEN. Salvador y el segundo toro: he aquí los dos elementos que hicieron de la corrida de ayer, una de esas que quedan en la memoria de los aficionados.

Los dos bichos de Castrillón fueron: el primero un buey, y el corrido en último lugar un guasón, que hizo la pelea de varas acosado. De los toros de Ibarra, el primero fué superior, hizo el primer tercio en el mismo terreno y conservó la cabeza levantada siempre; pasó á banderillas guapo, y á la muerte hecho un borrego. Toros así acreditan á un ganadero. Los otros tres cumplieron, sobresaliendo el quinto, que aunque tardó bastante, entró con coraje á los caballos y trajo poder. Si el tercero no hubiera estado derrengado de los cuartos traseros, hubiera hecho mucho mejor pelea. En suma, un éxito para la ganadería de Ibarra.

Salvador.—La despedida del bravo cuanto inteligente matador, ha sido digna de su fama y de las sinámbas simpatías con que le distinguen y distinguirán siempre, seguramente, los verdaderos, los buenos aficionados. En el primer toro, que era un buey de carretera, vió que aquel mansurrón necesitaba pocos dibujos, y metirse á afianzar á las primeras de cambio. Así es que estando la res adelantada y humillada, Salvador se tiró á matar para salir pronto del paso, y cogiendo los blandos, hundió el estoque hasta la empuñadura, algo trasero á causa de descubrirse el toro mucho, y algo ido, porque el matador tuvo que sesgar el brazo para equilibrar el terreno que la res llevaba ganado.

En el segundo toro, que estaba quedado, toreó de muleta cerca y quedándose él también, porque el animal no remataba; y en cuanto lo tuvo cuadrado se adelantó palmo á palmo desde la cara, obligando al toro á descubrirse, y metió el estoque hasta la bola, de un modo asombroso, señalando los dos terrenos en el embroque y quedándose en la misma frente del toro, porque éste, al sentir el estocazo, quedó repentinamente inmóvil, y fué á caer como herido por un rayo, pocos segundos después.

No es posible nada más admirable, nada más perfecto, nada, en fin, en que el valor y la inteligencia se muestren más unidos y concurran á enseñar al público lo que debe ser la muerte más superior é inmejorable de un toro. En la brega y quites, admirable y con una voluntad y un ardimiento dignos de todo encomio. En la dirección, trabajador y diligente, y bregando como un desesperado para hacer entrar en razón á los picadores. Salvador demostró ayer tarde que con energía y voluntad se puede cambiar mucho ese horrible desbarajuste que hoy constituye, generalmente, lo que se llama, por mal nombre, dirección de la lidia. Toda la tarde fué de palmas para Frascuelo, y todo el público salió preconizando sus incomparables condiciones de torero y de matador de toros. Bravo, Salvador! Ahí va nuestro entusiasta aplauso!

Hermosilla.—Se desconfió sin razón alguna con su primer toro, que era un borrego, y pudiendo lucirse con la muleta, no lo hizo. En la estocada se echó fuera horriblemente y atravesó á la res.

En su segundo toro fué otra cosa. Se apretó con la muleta, se adornó y se quedó con el toro; al arrancar á matar se tiró largo, pero sin cuarteo, y dejó la media estocada recta, que dió gran lucimiento á la faena y justificó los aplausos que premiaron el trabajo de Manuel. En la brega más trabajador que eficaz.

Manuel Molina.—Toreó de cerca su primer toro, que estaba medio muerto y no podía con el rabo. Hirió regular y fué aplaudido.

En su segundo, sexto de la tarde, la decoración cambió por completo. Reinó el terror entre los príncipes cristianos, y ni el capote de Salvador, que castigó á la res más que la muleta del espada, ni el auxilio de algunos peones, pudie on tranquilizar al bueno de Molina ¡Qué muleta la suya! Parecía á los fuelles del Tío Petaca, que se les marchaba el aire por todas partes. ¡Y qué estoquel Los fuelles del susodicho Tío Petaca eran de oro, al lado de aquel asador que descargaba pinchazos á diestro y siniestro, y á traición siempre! Y basta de fuelles y de Manueles Molinas.

Los banderilleros cumplieron, en general, sobresaliendo mucho Ostión, Manene y el delicioso Pito. Salguero puso dos buenas varas. En lo demás, los apreciables piqueos estuvieron á la altura de su reputación. La entrada, mejor de lo que podía esperarse. La Presidencia, narcotizada, y el público, satisfecho.

DON JERÓNIMO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Un periódico taurino ha dicho que D. Fernando García tenía parte en la nueva Empresa de la Plaza de Toros. Podemos asegurar que esta noticia carece en absoluto de fundamento.

Es muy posible que, si el tiempo ayuda, veamos torear á Salvador en la Plaza de Madrid en una corrida extraordinaria.